

Hacia una cultura obrera alternativa

(Primera Parte)

Hombres y mujeres en el Uruguay han buscado y buscan aún, un mundo más fraterno, con igualdad y sin explotación.

Para ello, han debido construir herramientas para pensar ese otro mundo y esa otra vida, y han tenido que idear y practicar formas de ser, de trabajar, de mirar, de usar el tiempo libre, diferentes a las que ofrecía y ofrece el sistema capitalista hegemónico o dominante.

Cuando en las primeras décadas del siglo XX la clase obrera uruguaya estaba en formación y las ideologías y organizaciones críticas del capitalismo influían aun muy poco en la sociedad, se intentaron expresiones culturales alternativas, aunque siempre vinculadas al entorno intelectual y estético de la época. Si bien la historia de la cultura de las clases y sectores populares ha sido poco explorada en nuestro país, es bueno comenzar a conocerla.¹

¿CULTURAS OBRERAS, CULTURA POPULAR, CULTURA MILITANTE?

Se puede entender a las *culturas obreras* en un sentido amplio, abarcando “prácticas y representaciones” que desarrollan los trabajadores asalariados, sean ellos de la industria, los servicios o la producción rural. En este sentido, comprendería sus condiciones de vida material, sus visiones sobre la sociedad presente y futura, sus formas de acción colectiva e individual, su uso del tiempo libre, sus tradiciones y “costumbres en común”.² También se debería tener en cuenta la *cultura popular* -muchas veces imbricada con las culturas obreras- vivida o desarrollada por los sectores y clases populares, la cual, en muchos casos fue duramente criticada por la *cultura militante* que gestaron los grupos anarquistas, los socialistas y comunistas, entre otros. Fueron esos *militantes* quienes intentaron impulsar en los ámbitos populares, diversas prácticas culturales y de comportamiento social que pretendieron alternativas, pensando en el mundo nuevo al que pretendían llegar.

EL IMPACTO DE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN Y LAS



Rodolfo Porrini (historiador)

CONDICIONES DEL NUEVO PÚBLICO POPULAR

Durante el primer tercio del siglo XX, además de los cambios políticos (como el aumento de la ciudadanía con el sufragio universal masculino desde 1919) se produjeron transformaciones económico-sociales y culturales significativas. Entre estas cabe destacar el avance de la alfabetización, y su incidencia en la formación del nuevo público lector, en paralelo a la extensión de todo tipo de publicaciones.

Aunque por supuesto desde mucho antes la gente hacía co-

sas cuando no trabajaba y usaba “tiempo libre”, con la aplicación de la ley de “las ocho horas” a partir de 1916 (y también de las vacaciones pagas, desde los años cuarenta) los asalariados obtuvieron márgenes mayores -y estipulados legalmente- para el uso del tiempo (una de las “tres ocho”: el trabajo, el descanso y el “tiempo para uno mismo”). Recordemos que en el novecientos muchos trabajadores tenían extensísimas jornadas de labor, no inferiores a las diez horas diarias, llegando incluso a dieciséis.³

Esta mayor disponibilidad para



En 1927, poco tiempo antes de invadir el sonido la pantalla grande, las largas colas en el “Cine Ideal” mostraban el prematuro impacto de este espectáculo en la vida de la ciudad. Administrado por la Empresa Casal hnos. de los bajos del Palacete Pons, el “Cine Ideal” -ubicado en la Plaza Independencia 1392 o 702 y Buenos Aires- abrió en mayo de 1908 y cerró en diciembre de 1940. (Centro de Fotografía de Montevideo)

el “tiempo libre” se vinculó con una variada y renovada gama de actividades y medios disponibles, en general en conexión con el poder de compra del salario y otras con una oferta municipal o estatal que invirtió en parques, las playas y ramblas en el caso montevideano, o las plazas de deporte. Algunas eran “tradicionales” y otras provenían del desarrollo de los nuevos medios masivos de comunicación. Entre estas actividades estaban: los “juegos” (como los de apuestas), las lecturas de publicaciones como diarios y revistas, el impacto de los nuevos medios masivos (el cine y la radio), el baile y los nuevos ritmos (en especial el tango), los centros de sociabilidad como “tabernas” y boliches, los clubes deportivos, las “esquinas” en los barrios.

La primera radio se instaló en Montevideo en 1922, y, teniendo un rápido desarrollo en los años veinte y treinta, en 1936 había ya 18 estaciones solo en la capital.⁴ Según Mónica Maronna la conformación de una “gran audiencia”, algo que ocurrió entre 1922 y 1935 aproximadamente, se debió principalmente a la capacidad de este medio para ofrecer lo que la gente quería: música, entretenimiento, radioteatros, noticias y más.⁵

Se fue imponiendo el consumo del cine (casi todo extranjero, sonoro desde 1927), a través del impulso de nuevas salas de exhibición como la del Cine Metro (inaugurada en 1936 “con 1.100 butacas pullman”, como ha destacado Raúl Jacob⁶) y la instalación de las multinacionales del cine, desde la Metro Goldwin Meyer en 1934 a la Columbia Pictures of Uruguay en 1943.⁷ Este rubro tuvo un salto espectacular en los años de la Segunda Guerra Mundial, con el aumento y diseminación de salas de exhibición (en el centro y en los barrios) y del número de espectadores. En Montevideo, este último se duplicó entre 1940 y 1946, y en 1953 llegó al máximo de espectadores (más de 19 millones!) y al año siguiente el de salas de cine: 104. Todo esto llevó a la formación de una industria cultural y un público masivos, que pareció implantarse entre las clases populares y trabajadoras.

EL FUERTE TONO MORALISTA DE LAS IZQUIERDAS: LA CRÍTICA DE LOS COMPORTAMIENTOS POPULARES.

En ese marco de transformaciones y nuevas potencialidades se inscribió el intento de los grupos actuantes en el movimiento obrero de moldear las prácticas obrero-populares. Existían formas *tradicionales* de uso del tiempo libre por los sectores y clases populares que la izquierda del novecientos y después, desde una clara postura moralista rechazaba y denunciaba. El gusto popular por los juegos de apuestas (la quiniela, los caballos, los casinos) y el consumo de bebidas con alcohol fueron motivos recurrentes de rechazo para los propagandistas anarquistas y socialistas de entonces. En la Plataforma Electoral del Partido Socialista en 1917 se plantea a nivel parlamentario *"Suprimir las ruletas y demás casas de juego"*.⁸ La convocatoria a una conferencia a fines de enero del mismo año también revela algunas de las preocupaciones del socialismo uruguayo a fines de los diez: *"El alcoholismo, el juego y la carestía del pan"*.⁹ En relación al "football", de alguna forma reconocían su "competencia" ante un acto contra la represión de fines de 1918, comienzos de 1919: *"El acto se realizó en el teatro viejo ante concurrencia bastante numerosa, que hubiera sido mayor a no realizarse ese día un gran partido de football en la cancha del Frigorífico Uruguayo"*.¹⁰ Su continuador *Justicia* mantenía la postura crítica de los gastos "carnavalescos" por el Municipio capitalino en tanto existían *"multitud de problemas que resolver y multitud de obras en que invertir los dineros públicos"*, argumentando que la negativa de los representantes socialistas a votar tales gastos se debía a que *"No somos enemigos de las sanas expansiones populares como pretende haberlo descubierto 'El País' sino del embrutecimiento de los trabajadores"*.¹¹

Desde el campo libertario, entre las resoluciones del Tercer Congreso de la anarquista Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU) se aconsejaba *"a todo el elemento proletario universal la completa abstención del uso del alcohol por considerarlo perjudicial al organismo humano"*.¹² Desde una similar orientación, en el órgano de la Sociedad de Resistencia de Obreros Sastres se



El Club Malvín -inaugurado en 1926- construyó el "Biógrafo o Auditorio Malvín" en 1927, cuya sede funcionó en diferentes lugares a lo largo de su historia. En el verano de 1942 se reabrió este cine con la película "El exilio de Gardel", permitiendo a los vecinos disfrutar del espectáculo cinematográfico al aire libre. (Centro de Fotografía de Montevideo)

puntualizaba que *"No será posible la emancipación del obrero, mientras éste obstruya su cerebro con el foot-ball, las carreras, la política y, lo que es peor en más alto grado, con el alcohol"*.¹³

Y aun años después, cuando la victoria olímpica del team uruguayo en Colombes en 1924, ante los festejos populares un periodista del órgano socialista "El Sol" destacaba su uso por la "prensa burguesa", la exaltación del patriotismo y finalizaba así: *"Muchos trabajadores parecen contentarse con las cosas lindas que les pinta la burguesía, y mientras dedique tanta atención y excesivo entusiasmo a eso, seguirá siendo siempre parias y bestias de carga"*.¹⁴ La postura de los comunistas sobre el carnaval y el fútbol, aun con matices, no distaba demasiado entonces. Estas eran algunas de las



Inauguración del salón de baile del Café Vaccaro - Barrio Goes

"críticas" de las corrientes actuantes en el movimiento obrero sobre actividades que concitaban la atención y el gusto popular.

En la próxima nota trataremos algunos aspectos de las propuestas culturales alternativas de las izquierdas, ofrecidas en la primera mitad del siglo XX.

NOTAS

¹ Ver Yamandú González Sierra, "Domingos obreros en los albores del siglo XX" en José P. Barrán, Gerardo Caetano, Teresa Porzecansky (compiladores), *Historias de la vida privada en el Uruguay*, Tomo 2, Montevideo, Taurus, 1996; Carlos Zubillaga, *Cultura popular en el Uruguay de entresiglos (1870-1910)*, Montevideo, Linardi y Risso, 2011; Rodolfo Porrini, *Izquierda uruguaya y culturas obreras en el tiempo libre (1920-1950)*, Tesis de Doctorado en historia presentada en la Universidad de Buenos Aires (UBA), 2012.

² Edward P. THOMPSON, "Costumbre y cultura" en *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995; Eric HOBBS-BAWM, "La formación de la cultura obrera británica" en *El mundo del trabajo*, Barcelona, Crítica, 1987; Claudio H.M. BATALHA, Fernando TEIXEIRA DA SILVA, Alexandre FORTES (orgs), *Culturas da classe*, Campinas S.P., Editora da Unicamp, 2004.

³ José P. BARRÁN y Benjamín NAHUM, *Battle, los estancieros y el imperio británico*, Tomo6: Crisis y radicalización. 1913-1916.

⁴ Raúl JACOB, *El Uruguay de Terra*, Montevideo, EBO, 1983, p.122.

⁵ Mónica MARONNA, "Una radio en la familia" en "Culturas" N°12, p.8, Suplemento de *El Observador*, Montevideo, 12/10/1997. Ver también: Ruben CASTILLO, *Silencio: estamos en el aire*.

⁶ R. JACOB, *El Uruguay de Terra*, op.cit., p.122.

⁷ R. JACOB, *El Uruguay en la crisis de 1929. Algunos indicadores económicos*, Montevideo, FCU, 1977: Cuadro de Inversiones extranjeras 1930-1945, pp.75-76.

⁸ *El Socialista*, Montevideo, 6/1/1917 (N°225), p.1: "Plataforma electoral".

⁹ *El Socialista*, Montevideo, 26/1/1918 (266), p.3: "Compañero. Concurra a la Conferencia que se realiza el próximo VIERNES".

¹⁰ *El Socialista* (316), Montevideo, 19/2/1919, p.2, "ACTIVIDADES SOCIALISTAS".

¹¹ *Justicia*, Montevideo, N°119, 21/1/1920, p.1: "Sobre los gastos carnavalescos. Contestando a 'El País'"

¹² *Federación Obrera Regional Uruguaya. Acuerdos del 3er Congreso Obrero en el Uruguay*, Montevideo, Tip. Morales Hnos., 1919.

¹³ *Despertar*, Montevideo, Marzo 1919 (N°78), pp.749 y 751: "¡GUERRA AL ALCOHOL!".

¹⁴ *El Sol*, Montevideo, 14/6/1924 (523), p.3: "El Uruguay campeón de football" por Florencio.